

En marzo de 1584 llega a Esquivias la noticia de la muerte de D. Pedro Laínez, probablemente en Madrid, aunque algunos señalan que ocurrió en Valladolid (7), y en mayo comunica Doña Juana a Catalina su decisión de casarse con Diego de Ondaro, 20 años más joven que ella. Y se casa en ese mes florido y establece su residencia en Esquivias, y manda llamar a Cervantes para que se haga cargo de la publicación de un *Cancionero* que ha dejado inédito su difunto esposo; no obstante, no es hasta mediados de septiembre de 1584 cuando Cervantes acude por primera vez a ese Lugar de Esquivias. Precisamente es el 16 cuando ocurre el encuentro físico entre Cervantes y Catalina, propiciado por Doña Juana, pero la imaginación y la curiosidad ya han obrado en el alma de Catalina creando un personaje durante las jornadas de costura y tertulias, que en muy pocos detalles físicos habría de corresponderse con el que encontró aquel venturoso día de septiembre.

Y ahora cabe preguntarse qué vio Catalina en Cervantes cuando se encontraron por vez primera. ¿Se correspondía el cromo recreado por la joven con el personaje realmente real? Catalina tenía 18 años y Cervantes 37, y lisiada la mano izquierda, aunque la herida hubiera sido ganada “en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros”. Además, unos años antes había sido perseguido por la justicia por las heridas recibidas por un tal Antonio Sigura, cuya autoría atribuían a Cervantes, y se había dado la orden de que le apresen donde sea encontrado, y se le corte la mano derecha con vergüenza pública, y se le destierre por diez años. Ante esa situación, Cervantes huye de Madrid y de España, y en diciembre de 1569 aparece en Roma. Pero eso se desconocía en Esquivias y no eran éstos momentos para sacarlo a relucir. ¿Por qué? ¿Para qué?

Pero Catalina veía lo que veía y físicamente Cervantes a esa edad no debía de ser un novio apetecible, y menos para una joven aldeana moldeada por costumbres ancestrales y apenas cambiantes; además, silencio absoluto de la existencia de Isabelita, la hija que tiene con Ana de (Villa) Franca que acababa de nacer, y silencio de su decepción al no proseguir con sus aspiraciones militares por su lesión en la mano

izquierda; y callaría también que como poeta no gozaba “de la gracia que no quiso darme (le) el cielo”... Su único aval en aquella situación de mediados de septiembre de 1584 ante Catalina, ante su madre, más bien, no era otro sino que buscaba con afán hacerse con un sitio alto y estable entre los dramaturgos, y lo puede demostrar con dos obras escritas o a punto de concluir: *La Confusa* y *El Trato de Constantinopla y muerte de Selim*, estrenadas en marzo de 1585 con resonante éxito, pues de la primera se dice “que pareció en los teatros admirable”, y está a punto de ser publicada *La Galatea*, una bucólica novela del estilo de *La Arcadia* de Sannazaro y *La Diana* de Jorge Montemayor.

Añádase también como aval de Cervantes en aquella venturosa ocasión, pero de poco servía en el ambiente tan poco ilustrado de los Salazares y Palacios del Lugar de Esquivias, que Cervantes, el pretendiente, era aceptado y halagado en las Academias literarias de Madrid por escritores y contertulios por la calidad de su poesía, sobre todo romances, y silvas, y sonetos, y por sus obras de teatro, su experiencia, su locuacidad y por su bondad y resignación ante las adversidades. Así pues, no es de extrañar que Doña Catalina y, en general, toda la familia Palacios sólo vieran en Cervantes un ex-soldado y ex-presidiario rico en infortunios y pobre en caudales que, además, tenía la ventolera literaria (8), tan en desacuerdo con lo práctico y el “pane nostro quotidianu”. Sin embargo...

El amor encuentra siempre razones que muchas veces no alcanza ni la razón misma, pues ni Doña Catalina ni sus familiares “evaluaban el irresistible atractivo de las palabras de Miguel, el encanto indecible de sus relatos de proezas y desgracias, de los peligros y ocasiones en que se había visto; ni tampoco la elocuencia de aquellos ojos alegres, la hermosura de aquella blanca frente soñadora y el marcial y fiero continente del soldado barbirrubio, gallardo y hasta la honrosa gracia de su mano izquierda, muerta... Como Desdémona a Otelo, como todas las mujeres de este linaje aman a todos los hombres de esta condición, amó doña Catalina a Miguel de Cervantes porque le vio desgraciado, por la compasión que infundían en su pecho juvenil las desdichas contadas y



Muebles en General  
Electrodomesticos  
Climatización  
Joyería

C/. Fernando de Rojas, 3 - Tel.: 925 750 161  
Eliás: 618 956 010 - Antonio: 607 634 195  
45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)

**federópticos**  
**MONTALBÁN**

C/. Don Lino Ramos, 16  
Tel. y Fax: 925 745 122  
LA PUEBLA DE MONTALBÁN  
[www.federopticos.com](http://www.federopticos.com)



C/ Aduana, 5 - Tel. 925 745 760  
La Puebla de Montalbán (Toledo)